



¿Jugamos con una canción?

María Rosa Pignata | Maestra. Profesora de Piano y Solfeo. Docente de Educación Musical en Educación Inicial, Primaria y Secundaria.

De igual forma que sucede con los cuentos, mi experiencia personal como profesora de música me permite afirmar que nuestros alumnos tal vez no recuerden todos los conocimientos que les acercamos; pero siempre recordarán que cantamos con ellos.

Una canción puede ser el disparador de una serie de propuestas, no hay recetas ni esquemas rígidos. Trasciende los límites de la letra y de la música, y nos lleva a la esencia de la potencia que existe en cada niño: la imaginación creadora.

A partir de las canciones se promueve el sentido rítmico, el sentido melódico, el desarrollo de la voz, el uso del espacio, el aprender a estar con otros y, sobre todo, la posibilidad de disfrutar jugando con la música.

Esto le permite al docente incursionar en los contenidos de enseñanza desde un lugar no previsto, llevando a la práctica la idea de que el aprendizaje debe ser divertido, placentero y comprometido.

Aprender a cantar una canción es la realización vocal más desarrollada dentro de las capacidades musicales de los niños pequeños, puesto que al interpretarla se ponen en juego, al mismo tiempo, todos los elementos que la conforman: melodía, ritmo, armonía, texto.

Las canciones espontáneas, que surgen a la edad de los dos años, consisten en breves

frases que se repiten una y otra vez. Estas repeticiones son simples, de frases cortas, usando muchas veces sílabas como “la” o “na”.

En **niños de tres años**, la evolución de la canción toma una línea de desarrollo que los aproxima hacia estructuras melódicas más complejas. El niño de esa edad posee una habilidad especial para seleccionar los fragmentos melódicos que le resultan más significativos.

A los **cuatro años de edad**, los niños memorizan con más facilidad las canciones, y pueden repetirlas y cantarlas junto a sus compañeros.

A los **cinco años**, los niños ya han adquirido un grado de desarrollo que les permite poseer un variado repertorio de canciones y melodías: canciones de cuna, infantiles y, en general, canciones estándar de su propia cultura. Todos estos logros representan la culminación de una etapa de desarrollo que empezó con la imitación temprana en **los primeros meses de vida**.

Es por eso que el ambiente en el que vive y crece el niño constituye un factor decisivo en el desarrollo de su sensibilidad y su futura musicalidad.

Cuando su madurez lo permita, el niño pequeño pasará de este primer contacto natural y espontáneo con la música a las actividades colectivas y a toda otra actividad que le exija un manejo más consciente de los elementos musicales.

Algunas canciones para ser “jugadas”

“Cinco ositos”

(Adaptada de “Five Brown Teddies”¹, canción tradicional inglesa)

Estoy en el salón, entran los niños de 3 años, algunos atropellando a los demás para poder sentarse bien adelante (aunque estarán poco tiempo sentados) y... llega la propuesta de PIPE que pregunta con los ojos muy grandes: –“Maestra, ¿jugamos con la canción de los ositos que se caen?” –¡Siiiiiiiiiiii! (dicen a coro los demás).

Edad: 2 – 4 años

Grupo total, organizado en pequeños subgrupos de 5 niños o de múltiplos de 5.



La partitura de la canción es la original, con la letra en inglés, y así se canta en español:

1. Cinco ositos están en la pared
cinco ositos están en la pared
pero un osito al suelo se fue (prrrrrrrrrrrrr... se cae)
entonces cuatro ositos están en la pared.
2. Cuatro ositos están en la pared, etc.
3. Tres ositos están en la pared, etc.
4. Dos ositos están en la pared, etc.
5. Un osito está en la pared...
y si un osito al suelo se fue,
entonces ningún osito está en la pared.

Una posibilidad de juego

Los niños se sientan en pequeños grupos de a cinco, uno al lado del otro, representando a los ositos. Todos cantan a la vez. En el primer verso, un niño cae al suelo con los piecitos para arriba y queda así hasta terminar la canción. En el segundo verso, el próximo niño hace lo mismo y continúan cayendo hasta que están los cinco en el suelo (“ningún osito está en la pared”).

“In and out the Dusty Bluebells”²

(Cancionero tradicional inglés)



Entro y salgo de la rueda
Entro y salgo de la rueda
Entro y salgo de la rueda
Buscando un amigo.

Tippy tippy tap, aquí lo tengo
Tippy tippy tap, aquí lo tengo
Tippy tippy tap, aquí lo tengo
Y se va conmigo.

Cuando terminamos el juego cantamos:
Tippy...
Y al suelo nos fuimos.

Una posibilidad de juego

Un niño oficia de líder. El resto forma un círculo, todos tomados de las manos y con los brazos levantados formando arcos. Al comenzar la canción, el líder entra y sale pasando por debajo de los arcos (“Entro y salgo de la rueda...”).

¹ K. King (1986).

² Ob. cit.

Al terminar el primer verso, el líder se detiene detrás de un compañero y golpea sus hombros en forma rítmica alternando una y otra mano (“*Tippy tippy tap...*”).

El niño cuyos hombros han sido golpeados toma la mano del líder y siguen juntos. El círculo se cierra, y los dos entran y salen comenzando una vez más la canción.

Nuevamente, al terminar el primer verso, se detienen los dos detrás de otro compañero golpeándose los hombros uno detrás del otro.

La canción se repite, la fila detrás del primero crece y el círculo se vuelve cada vez más pequeño hasta que, en determinado momento, caen todos al suelo.

Sugerencia: si son muchos niños, se pueden formar dos rondas separadas, con un líder en cada una.

“Hop, hop (Mi rana)”³



Mi rana salta, salta, salta
Salta sin parar.
También canta, canta, canta,
Canta tralalá
Hop (jop), hop, hop, hop, hop
Salta sin parar.
La, la, la, la, la
Canta tralalá.

Una posibilidad de juego

A los niños pequeños les encanta saltar, y apenas escuchan los primeros sonidos de la canción salen de sus lugares como con un “resorte”; hasta aquel que está un poco dormido se despierta y comienza a moverse.

Invitación a re-crear

A partir de estos ejemplos, los docentes tienen piedra libre para inventar todas las variantes que se les ocurran. El requisito más importante para que eso suceda es activar la capacidad lúdico-creativa que se encuentra, a veces adormecida, en cada uno de nosotros.

*Dame el tiempo
bien grandote,
sin límite ni reloj
ensuciate las rodillas
así juego yo con vos.⁴*

Bibliografía

- BROFMAN AGUILAR, Daniel (1994): *Ensuciate las rodillas. Canciones Para Chicos de Jardín y Primer Ciclo de Escuela Primaria*. Buenos Aires: Ed. Novelibro.
- HEMSY DE GAINZA, Violeta (1963): *La iniciación musical del niño*. Buenos Aires: Ed. Ricordi.
- KING, Karen (comp.); BECK, Ian (ilust.) (1986): *Oranges and lemons*. Oxford: Oxford University Press.
- LACÁRCEL MORENO, Josefa (1995): *Psicología de la música y educación musical*. Madrid: Antonio Machado Libros. Colección Aprendizaje.

³ Adaptación de María Rosa Pignata.

⁴ D. Brofman Aguilar (1994).